



VOL: AÑO 3, NUMERO 6
FECHA: PRIMAVERA 1988
TEMA: LA OTRA CARA DEL PODER
TITULO: **El espejo de próspero** [*]
AUTOR: *Mauricio Tenorio*
SECCION: Reseñas

TEXTO

Acabó España por perder "El Dorado". La América ibérica obtuvo independencia, nueva vida y propia dinámica sin dejar de cargar su genética histórica. Y no es penoso, sino inevitable. La resultante histórica, o la invención de los tiempos llamada América Latina, se embarcó en empresas de modernización y desarrollo de las que queda la huella del intento dentro del sendero trazado por la era moderna y sus prototipos. Con todo, hay consenso respecto a que la modernidad, económica, filosófica y social, no termina por ser una realidad total en Latinoamérica.

Al ser la consigna de los tiempos la modernización, Latinoamérica y sus involuntarios acompañantes del Tercer Mundo, se convirtieron en objetos de estudio y en terrenos de aplicación de muy diversos modelos de modernidad. En los Estados Unidos -el "arquetipo" de lo moderno- después de la Segunda Guerra Mundial, el estudio de Latinoamérica se sazona con una sofisticada noción destinada a predominar, a saber, el concepto "desarrollo". Modelos y recetas inician su circulación; desde entonces, las teorías se han diversificado y las circunstancias han cambiado haciendo variar los objetivos de los estudios.

Modernización, desarrollo, dependencia, autoritarismo, corporativismo... todos términos que ocupan significativo espacio dentro del análisis contemporáneo de la América Latina. Los llamados, en los Estados Unidos, Latin Americanists han andado sus pasos en cada "paradigma" dejándonos un aspecto muy variado de posibilidades. Entre uno y otro derrotero clásico de explicación de la realidad y desarrollo de la América Latina, existen varias derivaciones y combinaciones de estos, los que a su vez han igualmente transformado en pequeños modelos más o menos distinguibles. Y en el interior de esas "escuelas menores" existen otros apéndices, y así hasta llegar al preciso caso individual. Este es el caso: entre la típica teoría de modernización, por un lado, [1] y las teorías neocorporativistas [2] o neo-marxistas, [3] por otro, es distinguible una suerte de interpretaciones de acento culturalista-corporativista (liberal y ecléctica) que tomó como bandera de batalla la Uniqueness [4] de la realidad latinoamericana. Adentro de esta última síntesis de historia cultural, económica y social de la América Latina, no se abandona el afán modernizador, sino que se le cambia de signo, esta interpretación ubicable entre los espacios de los "grandes paradigmas", tuvo y tiene, sus propios casos sui generis. Y es este el sitio aplicable al historiador norteamericano Richard M. Morse.

El espejo de Próspero constituye una muy especial síntesis de la historia cultural y política de la América Latina. Morse anduvo los caminos conocidos de todo Latin-Americanist, hasta llegar, por eliminación o por suerte; a la versión -su versión- de la originalidad político-cultural de Latinoamérica. Morse se inicia dentro de la atmósfera académica

norteamericana, como historiador urbano y Brazilianist. Es notable su "biografía de Sao Pablo" (1958), pero con el tiempo, las lecturas y, sobre todo, la creciente fascinación de este estudioso por Latinoamérica, sus objetivos cambiaron de dirección. Durante los años sesentas Richard M. Morse inicia con éxito sus ensayos sobre la historia político-cultural de Latinoamérica (Cfr. sus dos influyentes artículos: "The Heritage of Latin America" en *The Founding of New Societies*, 1964; y "Toward a Theory of Spanish American Government" *JHI*, 1964). A lo largo de sus trabajos Morse combina la investigación bibliográfica con la osadía analítica, no muy bien considerada por los académicos norteamericanos. Aún más, abiertamente Morse se dedica a criticar la atmósfera académica de Norteamérica adentrándose en un disfrute desusado del estilo y la retórica. De este tipo de camino, su obra más acabada es *El espejo de Próspero* de la cual, casualmente, aún no existe edición de su versión en lengua inglesa (versión original).

Morse afirma la especificidad y originalidad de la América Latina; reconoce que ella posee su propia realidad y sus propios procesos. Sin embargo, también da muestras de la existencia de otra cara en el etnocentrismo modernizador norteamericano: la del Narciso que necesita de espejos:

"Es decir que este ensayo examina las Américas del Sur no desde el punto de vista habitual de la América del Norte. ...como víctima, paciente o problema, sino como una imagen especular en la que la América del Norte podría reconocer sus propias dolencias y problemas".

En este libro Morse sigue la premisa de su nietzscheano epígrafe: "...una tabla de valores está suspendida sobre cada pueblo...". Se lanza a descubrir los remotos orígenes de la "tabla de valores" específica de cada región. España y su tradición ideológica política se vuelven así su punto de partida, pero España vista no como "la atrasada" ("visión no histórica sino evolucionista") sino como "la matriz ibérica de pensamiento". Según Morse, España, mezcla de influencia mora, de ley romana y tomismo católico (al estilo de Francisco Suárez), a pesar de tener un origen intelectual y espiritual común con Europa, vivió el momento de una "elección existencial" que dividió los senderos del mundo sajón y el ibérico. Elección existencial que no es sinónimo de un "detente" español en la historia o de un atraso; simplemente otro camino.

Es común encontrar los argumentos sobre el pasado tomista y medieval de España, así como de su concomitante legado a la América Latina. Es difícil, empero, encontrar un erudito análisis de las raíces de ese pensamiento medieval. Morse lo elabora con gran tino. Se adentra al origen de la ciencia y la filosofía en la España del siglo XIV. En opinión de Richard M. Morse, si bien España no se dedicó de lleno al cultivo de las ramas hoy consideradas científicas, dio al pensamiento occidental grandes aportaciones jurídico y metafísicas (Vives, Gómez Pereira, Francisco Suárez). Por lo demás, durante la época de Felipe II España avanzó en integración entre el saber y el quehacer político, raíz fundamental del funcionamiento del estado a la manera ibérica.

Morse cae en la cuenta de tres conclusiones fundamentales sobre las raíces del pensamiento tomista-medieval español (las cuales son trascendentes para desmentir muchas interpretaciones típicas): a) Si se ha de hablar de atraso español frente al mundo sajón, éste, más que ser producto de lo anacrónico de la ideología española, es producto de la modernidad de su situación histórica (moderno imperio comercial). Porque en realidad, España se enfrentaba con decisión a la formación de un estado nacional: "...a mediados de siglo XVI, España se enfrentaba a un programa nacional estipulado mucho más claramente que el de otros pueblos europeos en la misma época y poseía instituciones religiosas y políticas mejor legitimadas para cumplirlas". b) La democracia no es anatema de la tradición ibérica: "después de todo, ciertos tipos de democracia son

compatibles con la tradición neoclásica ibérica, mientras que la tiranía -como lo demostró proféticamente Tocqueville- encuentra racionalidades, practicantes y ocasiones convenientes dentro de la tradición protestante". c) se llegó un momento en que los avances hicieron ver a la opción española como imperante: "A comienzos del siglo XVII Iberia todavía podía proponer plausibles formulaciones alternativas del Gran Designio Occidental, pero para el XVIII ya le resultaba imposible: se había convertido en un consumidor intelectual."

Como otros Latin-Americanist, Morse va perfilando lo especial que resulta la realidad política latinoamericana y va dibujando el importante papel que juega el Estado en ésta. El fantasma del corporativismo se pasea por el texto de este investigador. Empero, mientras tanto, para Wiarda Latinoamérica estaba "encerrada en el patrón tradicional de valores e instituciones que ha pospuesto y retardado su desarrollo"; Morse considera que esa tradición no es un estorbo, sino el único terreno de cultivo de cualquier idea de desarrollo o modernidad. Todo ha de pasar por el filtro de esta tradición; además, dentro de la evidente crisis de la modernidad occidental, las posibilidades de la América Latina son mayores. Así es, Morse roza en la última parte de su libro con una serie de tópicos sobre la poshistoria y la "posmodernidad"; razón que dejar ver una lectura muy especial de la Escuela de Francfort.

Macpherson distinguía tres aportaciones europeas a la esfera política latinoamericana: liberalismo, democracia y marxismo. Richard M. Morse pasa por el filo de su análisis a cada una de ellas, A ojos del autor de El Espejo de Próspero, la creación de un nuevo "cuerpo" político verdaderamente hegemónico le fue negado a la América Latina hasta 1840; los ingredientes con los que contaba (tomismo, influencia liberal, contractualista, democrática rousseaniana) no existían en suficiente cantidad para el logro de una combinación estable. Por lo demás, las élites eran muy reducidas en tamaño lo que dificultaba aún más el logro de un proyecto hegemónico.

Las dos grandes "matrices" políticas de finales del siglo XIX, conforman así, una especial expresión en el mundo iberoamericano. Por un lado, el liberalismo se enfrentó a un clima históricamente no liberal, donde las nociones de comunidad y Estado poseían importancia cabal. Además, las burguesías se orientaban hacia el mercado internacional sin darse tiempo de obtener el "papel dirigente en la elaboración de instituciones y políticas internas", Por otro lado, la democracia tuvo su camino particular: "La versión ibérica de la democracia toma elementos de la teoría monárquica de los escolásticos jesuitas, del De Regimine principum de Santo Tomás de Aquino y de la antiquísima tradición católica de respuesta a la torpeza gubernamental o eclesiástica en forma de movimientos igualitarios de tipo sectario o de tumultos populares menos disciplinados". Para Morse, es a esta tradición a la que se denomina populismo. He ahí el caballito de batalla del fenómeno democrático latinoamericano. El destino de la democracia a la Rousseau ha "sido la cooptación, privatización o la asfixia".

La última de las matrices que Morse analiza en su libro es el marxismo. Atinado y original resulta su estudio del por qué a finales del siglo XIX y principios del XX el marxismo realmente no echó raíces en la conciencia de la inteligencia latinoamericana. Así Morse pasa lista desde Bustos (1865) hasta Mariátegui en busca de la digestión latinoamericana del marxismo. Su conclusión: no existió, consumada ni en gran escala, tal digestión. Primero porque nadie tapa con un dedo el desconocimiento que Marx tenía de la América Española, y son muchas las discusiones sobre el sí o no de su etnocentrismo. Segundo, porque no existió una elaboración, no obstante Mariátegui, de un marxismo indígena como el que, dice Morse, los populistas rusos llevaron a cabo. Si bien es debatible, lo cierto es que, como dice Morse, ni Martí, ni Molina Enríquez, ni Mariátegui lograron una

indigenización autoritaria o democrática del marxismo. Y no por poca sensibilidad, sino precisamente por padecer de mucha.

Morse, hemos dicho, se introduce en una suerte de posmodernismo o poshistoria norteamericana. Se lanza en busca del futuro nietszcheano de la América Latina; se pasea por las escuelas alemanas y francesas para conformar una interpretación culturalista que acaba por tomar como objeto de estudio a la literatura. En efecto, la literatura por ser el campo de desarrollo del otro conocimiento, y del conocimiento del otro. En este aspecto, la divagación de Morse se deja leer no tanto por lo acertado de ella, sino por lo arriesgado y original de sus malabares: incitación constante a la reflexión.

La obra de Morse merece su lectura. Tanto como medio para analizar el desarrollo del estudio norteamericano de Latinoamérica, como influyente fuente de reflexión. De hecho, en México, varios intelectuales (alrededor de la revista, *Vuelta*) han patentizado directa o indirectamente sus coincidencias con Morse. Son varias las traducciones de sus ensayos en ella y numerosas las citas de sus trabajos en las obras de Octavio Paz y Enrique Krauze. El estilo, el esfuerzo de investigación y la originalidad no pasan desapercibidas. El *Latin American Handbook* calificaba una parte de *El espejo de Próspero*, de "fascinating semi-popular essay". Esta es la otra forma de la atención: la atenta descalificación. De parte de los estudiosos latinoamericanos, Morse merece todo, menos la descalificación... Todo menos eso para Morse que escribe de, habla como, y escucha a la América Latina.

CITAS:

[*] M. Morse, Richard. México, Siglo XXI. 1982.

[1] Cfr. i.e, Lipset. S.M. *Elites in Latin America*, New York, 1967; Johnson, J.J. *Political Change in Latin America*, Stanford, 1958; Huntington, S.P; *Political Order en Changine Societiès*, New Haven, 1968; Apter, D. *The politics of Modernization*, 1965. Consúltese también como referencia de las distintas escuelas a Klaren, F. *Promise of Development*, Westview Press, 1986.

[2] Cfr. i.e, O' Donnell, G., et. al *Authoritarianism and Corporation in Latin America*; Pittsburg Press, 1977; Collier, D. *The New Authoritarianism in Latin America*; o las últimas versiones de una escuela corporativista cada vez más modélica en Schmitter y O' Donnell. *Transitions from Authoritarian Rude. Latin America*, John H. University, 1986.

[3] Cfr., i.e., Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977. Hindess, B. *Mode of Production and Social Formation y Pre-Capitalist Modes of Production*, Londres, 1975 y 1977; Taylor, J. *From Modernization to Modes of Production: A Critique of Sociologies of Development and Underdevelopment*.

[4] Cfr., i.e., Wiarda. *Corporation and National Development in Latin America*, Westview Press. 1981; del mismo autor, "Toward a Framework for the Study of political Change in the Iberic-Latin Tradition: "The corporative Model" en *World Politics* 25, 1973.